

LA PASION QUE NOS SALVA

POEMAS DE
LUIS ALBERTO RUIZ



Buenos Aires - 1947

LA PASION
QUE NOS SALVA

María Dosolina Prioli,
artista pintora,
este árbol de Navidad y de sueño

Q. Morobruiz

LA PASION ²⁵
~~XII~~
QUE NOS SALVA 1948

Hotel de
la Reina...

Poemas de

LUIS ALBERTO RUIZ

BUENOS AIRES - 1947

Derechos Reservados
Impreso en la Argentina
Copyright by Luis Alberto Ruiz
Talleres Gráficos CLARIDAD, San José 1641

LUIS ALBERTO RUIZ

Concepción del Uruguay, 1923 - Buenos Aires 1987.

Algunas de sus obras son, en:

Poesía: La pasión que nos salva, Claridad, Bs. As., 1947; La mujer lejana, Ed. Nueva Impresora, Paraná, 1950; Los ojos cerrados, Ed. Salamandra, Paraná, 1950; El linaje de los años, (Antología 1940-1963), Claridad, Bs. As. 1963. Incorpora libros inéditos: "La canción de las islas", "La guitarra y el horizonte" y "El pequeño libro de los coloquios". Esta antología incluye "Gran réquiem para Ana Teresa Fabani", una profunda y extensa elegía por la poeta desaparecida, de tono coloquial y trascendente. Además el "Primer libro de los sermones". "Cantos epilogales", Troquel, 1980. "El habitante del laberinto", Ed. El Mirador, C. del Uruguay, 1984. Inéditos: "Pájaro-Manantial" (1962-1965); Domicilio secreto (1976-1984).

Estudios y ensayos, entre otros: Entre Ríos cantada, antología iconográfica, Ed. Antonio Zamora, Bs. As, 1955. Primera antología entrerriana. Diccionario de sectas y herejías, Claridad, 1980; Agenda-Addenda (1943-1986), diario de vida, pasión y pensamiento (inédito). Diccionario de literatura universal, Claridad; Historia de la literatura entrerriana, inédito; Entre Ríos Cantada, IIda. Edición, inédito.

Escritor erudito y polímata, muchas veces ha publicado ensayos y estudios sobre otros temas como la mitología, el esoterismo, la hermenéutica, con diferentes seudónimos.

La presente edición digital trata de respetar la disposición tipográfica y el espaciado de la original (edición del autor) y se incluyen páginas iniciales y tapa facsimilares de aquella.

En la composición de esta obra se usó tipografía libre Ibarra Real (de 1780) y se usaron los siguientes programas libres: Libre Office, Gimp y Scribus bajo Ubuntu 18.04.

Compilado, digitalizado y maquetado por juaneme
en el Día Juliano
2458398.421158

bajo el principio de Copyleft, la Lluvia de Oriónidas,
y el exagrama Shang (La ascensión)



Pliegos del Altillo
31° 27" S - 58° 01" O
2 0 1 8



)7(

A HORACIO JUAREZ

LA PASION QUE NOS SALVA

ESTE SER SIN OLVIDO

Porque yo sé, yo sé.

Hay un ser sin olvido que se me queda adentro,
obstinado, casi sangre en la sangre,
que me vive de pie mientras yo duermo;
que con sus crueles párpados vigila
a un lado, la noche,
y al otro negro lado
al indefenso semejante, al durmiente poeta que se esconde,

Porque lo he visto, y sé.

Está en mi ser, como una luz,
como una lámpara en la sombra,
como el inacabable vendaval
que fatiga la rama.

Porque lo he visto, y sé. Porque él acoje
lo que mi pasión deshereda en la sangre,
el grito miserable, que alguien aventa como

)12(

al polvo cuando paso,
y los días y las noches, —esas botellas
vaciadas para beber—.

Porque lo siento crecer como a un huracán
en el poniente,
yo conozco
ese ser sin olvido que me vive
más allá de mi vida.

NO CONOZCO LA PRISA

No conozco la prisa.

En cada bocacalle del mundo
estoy sostenido por el mismo fervor,
igual intensidad de vivir,
igual posibilidad de pasión o de muerte.

No conozco la prisa, edad mía de hoy:

Cada paso confirma que estoy repitiendo el
mismo andar,

y este día desvivo lo vivido anteayer.

Estoy viviendo siempre sin hacer uso del
tiempo.

No conozco la prisa, soledad,

sé que me esperas siempre.

¿No soy tu voz, acaso, tu implacable paciencia
de desierto,
tu intimidad, que te vigila?

No conozco la prisa, mujer.

Detrás de cada cuerpo
reconozco el porvenir de hartura que tendré,
la futura miseria del hastío.

No conozco la prisa, amigos,
vosotros me esperáis siempre.
No tenemos adiós, porque volvemos.

No conozco la prisa, poesía.
En la embriaguez y en la desnudez
tu secreto esplendor me está esperando.

No conozco la prisa, Tiempo.
Crucificado, como mis penas, a los días,
eres mi pobre imagen,
mi sombra irrenunciable en este mundo...

CUANDO TODOS VUELVAN

Y acordóse que eran carne:
soplo que va y no vuelve.
SALMOS, LXXVIII, 39.

Cuando todos vuelvan. Cuando todos
los que me dejaron, los que me dieron al olvido,
vuelvan.

Los que hallé,
en un encuentro pleno de promesas suavísimas,
los que perdí, o se fueron,
—porque estar en la tierra es despedirse—,
vosotros, salidos para cualquier cosa, de la pasión
o del tedio,
(bellos como una espada nueva en la mano de
un héroe,
feos como el estrago del invierno en la
bienamada),
cuando volváis...

Cuando yo vuelva,

)16(

cuando estemos de nuevo todos,
hermanos del antiguo dolor de crecer,
acerquémonos, voy a reconoceros,
(la cicatriz del tiempo estará en vosotros,
la llaga del amor estará en vosotros,
o la espuma del odio tapando la risa estará
como entonces en vosotros).

Voy a reconoceros
en el mismo lugar de la despedida,

Yo diré qué nombres tenéis,
qué nombres y qué fecha le pusimos
a la soledad, al hastío
y a la muerte.

(Pero me acuerdo entonces
que entregados al tiempo
a cambio de un rostro y una voz,
no hemos de asirnos más
a la mano indecisa que nos trajo.

El oculto designio
no volverá a nombrarnos nunca.)

¿COMPRENDES, ENTONCES?

¿Comprendes, entonces,
que alguien pueda llorar por nuestra vida?

¿Que a nosotros
nos concedieron ir llorando
—en la desnudez y en la embriaguez—
la infinita impotencia de estar vivos?

¡Infierno de mis adentros, oh Dios,
tú sólo has podido crearlo!

Ahora es cosa mía soportarlo o dejarlo:
lo encomendaste entero a mis cuidados.

Porque todo estará bien: el bien y el mal,
sí así lo he creído.

Mundo, Demonio, Infierno:
apenas
vagos sueños acrecidos de carne.

EL MUNDO ES UN UMBRAL

El mundo es un umbral donde yo he descansado.

Pero, ¿cómo ir más allá de este umbral,
con esta poca luz?

Y más aun: ¿cuándo, poder decir:

«¡El amor ha nacido, acércate, adorémosle!»

O simplemente:

«El ha resucitado»?

Sólo su brazo fiel vence la sombra

y alcanza con su luz el cielo de otro mundo.

CANTO

Esta es la última estación de la soledad,
la hora de escaparse del corazón, sin lástimas.

¿Por qué estar entre rostros, entre labios
que me gritan su sed?

¡Quiero olvidarme ahora hasta del corazón,
aparecer de súbito sobre la piel, sin lástimas!

Es inútil la luz,
la lágrima que guardo y la que vierto.
Quiero encender el lento corazón en reposo
y estas manos sin nadie, solas como mi miedo!

)20(

A VECES

A veces, me miro las manos, y no las conozco.
Mas no me importa. Todo cayó de un cielo,
de unas altas ciudades que la brisa conoce.

¡Acaso hay una cumbre donde se transfiguren
la carne y la tristeza, nuestros pobres deseos!

NO TE BUSCO

Pues no te busco a ti, que me trajiste...
¡Busco la voz que me llevó al desierto!
Unico, solo, amargo, aunque infalible
en la soledad.

No, no te busco a ti, Dios, mujer...
Pacificado, sólo espero
que ese halo de no morir nunca que te
envuelve, ángel,
me envuelva a mí, algún día.

(Porque, no obstante,
todo está demasiado bajo para ser lejano,
y sospecho que la misma felicidad con la
que vives, y la que das,
ha de darme a mí la vida).

PARA ENTONCES

Para entonces,
Para cuando vivir se haga demasiado vendaval,
Demasiada montaña, demasiada melancolía,
«Recuerdas,
Y todo el triste tiempo que está ahora entre
 el ensueño y el olvido,
 enternecerá tu hoy.

Pero, por si acaso, no olvides tampoco que
 nacemos solos,
Con un cirio medido entre los ojos y los pies,
Con la ropa necesaria calzada entre la piel y
 el mundo.

Y si puedes, enciende el vago cirio en las dos
 puntas,
No uses el vestido una hora de más,
Una hora después de lo convenido con tu ángel,
Acábate pronto,
Cede tu voz a la más pequeña criatura,
 a la que está sola

)23(

Y en paz con todas las cosas,
Dejando que los otros asistan a tu propia
extinción,
Menos tú, el que se acaba.

1947.

)25(

II
DOS POEMAS INCONCLUSOS

A Carlos Osvaldo Latorre.

A Francisco José Madariaga.

EL RETORNO

Aquí, otra vez, otra vez,
Como si hubiera tornado de pronto, irremediable,
La infancia;
Como si nada de lo vivido fuera una triste angustia,
O recordar...

Humilde,
(En la pereza de vivir y en la pobreza de la felicidad
lo reconozco)
Y solitario entre el olvido, preparado para mi propia
ausencia
Vuelvo a mirar el patio, los senderos, los balcones,
Los rincones del cuarto de la niñez,
Donde acaso la misma telaraña de antes
Renueva el viejo horror de la soledad.
Y nada, nada (como antes, también) se reconcilia
conmigo,
en la solidaridad del regreso,
Y sólo el recuerdo de un rostro, .
De una palabra dicha para querer
Atraviesa, mansa, el aceptado olvido. ..

* * *

Ni el sonido de un piano lejano hace crecer
el íntimo dolor,
Ni sentir más aciaga la soledad, ;
Porque uno y otra son ahora más suaves que
el recuerdo.

¿Qué mano se levantará cerca mío,
Qué voz dirá por vez primera y única
la palabra querida?

¿Quién borrará sobre el aire
Espectros vagos que me reconocen, en los cuartos
Donde las cosas lamentan su falsa muerte
Que sólo el espejo comprende?...

¿Nada de lo que está aquí me acompañó,
entonces, alguna vez?
Puedo decir: Mirad: nuestra pequeña fe,
nuestro morir sin gracia.

Esto es lo que mis ojos han visto.

¿Y cómo desmentir a mis ojos?

)31(

Ojos de Pródigo indigente que a nada vuelve,

Que no partió de nadie, que no regresa

para nadie,

Y a quien han despojado

Hasta de su remordimiento...

LA SOLEDAD EXISTE

¿La soledad existe? ¿Se parece
a un beso nunca dado, a una mirada
de ojos ciegos, a unas manos que tocan
la corriente del aire en el otoño
(o en cualquier estación) pero ya muertas?
(¿Qué son sus manos lejos de mis manos,
la dulce salvación por su hermosura,
si estoy aquí, clavado y olvidado,
niebla en la voz, llovizna en la mirada,
todo el gesto tendido hacia el crepúsculo?)

¿La soledad existe? ¿Es lo mismo
que un pobre adiós desde los muelles solos
cuando nadie se va? ¿Son largos años
que en la tierra del tiempo se levantan
y se consumen en un vago gesto?

.....

.....

La soledad existe. Se parece

a un beso nunca dado, a una palabra
que no se dijo, a una ciega
mirada de ojos ciegos,
a unas manos de muerto que están muertas
lejos del aire, quietas,
ya sin una pasión que las prodigue.

(¿Dónde está el corazón, dónde el único sitio
poblado de heliotropos que conoció mi infancia?
¡Todo lejos de mí, todo lejano,
ahora que a duelo llaman las campanas!)

La soledad existe. Es lo mismo
que un largo adiós desde los muelles solos
a un barco que no está; es una lágrima
llorada sobre un mundo que se sueña,
sobre un beso tragado con angustia
que no tuvo otros labios esperándolo...

)35(

III
EL CAIDO ESPLENDOR

A José María Díaz.

DESTIERRO EN EL PONIENTE

Están en ti los crueles otoños todavía.
Tienes en cruz las manos, clavadas con sollozos.
¡Qué lenta y triste avanzas en la muerte,
mientras la noche hiela la curva de tus hombros!

Yo, que anduve buscando tus cabellos de niebla,
y que llegué a tu lado transido por otoños
llenos de crueldad, con los párpados secos
y una desesperada ternura sobre el rostro,
he visto cómo llora la tarde en el poniente
por tu entierro en el cielo... (También he visto cómo
tu sangre recorría paso a paso el crepúsculo...)
¡Solitarias las rosas te llamaban de hinojos!

¿Dónde mirar tu suave caer hacia otro mundo,
dónde la noche hila sus sedas en tus hombros,
dónde el alma te duele de recuerdos y olvidos,
dónde vierte tu pecho su rocío de oro?

¡Oh, dónde avanzas, invisible mía!

¿Dónde cada sonrisa que se murió en tu rostro
vuelve a nacerte adentro, de musgo y de ceniza,
y el llanto cava cauces sombríos en tus ojos?

MUERTE Y TRANSFIGURACION

Frío gajo de tu alma, trémulo entre las lluvias,
tallo fragante y tenue de la melancolía:
me amparas con la suave presencia de un aroma;
la tarde y yo tenemos la misma compañía.

Cuando retorne el tiempo grato a los heliotropos
y a las amortajadas, yo volveré a la antigua
costumbre de estar solo, y macerar olvidos
y memorias que el tiempo tumbó sobre mis días.
Sabré por qué callaron tus voces y tus manos,
y por qué el alba es triste después de las vigias.
Conoceré la pena que te buscó los pechos,
y la penuria cruel de recordar la dicha.
El viejo canto, entonces, se irá con el último
cisne de los ponientes; y cuando torne el clima
grato a los heliotropos y a las amortajadas;
cuando el otoño vuelva con la melancolía,

no habrá en la helada tierra donde cae el lamento,
aquel trémulo gajo de tu alma dormida,
ni sentiré esa tarde, como en el otro otoño,
que me sigue tu suave presencia de otra vida.

MUERTE EN EL RIO

Asomado a sus pálidos espejos
el río la aguardaba, presentida.

Desde el pelo hasta el pie tocó las ondas
(quemadas rosas, siempre prometidas
al estremecimiento de la muerte)...
Y no escuchó el adiós de la agonía
la tarde que miraba desde lejos.

Descañida de polvos y de brisas,
aún la siguieron músicas tenaces:
y oyó el rumor de las arenas frías
y el quebrarse de un grito por las dunas
hundiéndose en las aguas amarillas...

Impasibles arbustos la miraron
recuperar la alucinada linfa,
amortajarse con los esplendores
del poniente fluvial.

Secó la brisa
el rostro serenado de su muerte
que se unguía de tarde fugitiva.

* * *

Manos viriles la llevaron toda
—desde el pálido pie hasta la sonrisa—
a una patria de hierros y de mármoles
que custodia un temblor de casuarinas.

Arrodillado en el poniente,
el río le rezaba una elegía.

1943.

EPITAFIOS LIRICOS

)44(

A Marta Suárez Taddei.

)45(

1

Iris del mediodía, que te has vuelto
al redondo fanal de tu rocío!

Alta, —como las golondrinas y el lucero—
junto al rostro de Dios estás dormida...

2

*Pero ella sabrá venir
a nosotros, muerta.*

J. R. J.

Pequeña primavera de Otro mundo:
que Ella sea tu flor (¡ah, tan lejana!)
y que Ella sea tu aroma...
pero sobre una rama de Este mundo!...

3

Ojos que no creyeron:
Miradla —¡qué suave! — en el retoño...

)46(

4

Dormida, así
como duermen las rosas al crepúsculo,
apoyadas y en paz
entre el cielo y el mundo...

5

Mirasol de la dicha, que miraste
serena, al sol, como la piedra..
Vuelve tu rostro ciego al sol, ahora;
que desde el sol desprenda Dios ahora
su lágrima de luz, sobre tu frente.

6

Alza tus manos hasta el sol,
(¡Qué hielo cuajó en ti, qué olor en paz,
la muerte!)

Trae hasta tu raíz la luz, el cielo,
después, al sol, dará su flor tu frío...

)47(

7

Oh rosas que salieron
—las últimas— en éxodo de otoño,
por el camino de las golondrinas:
¡recordadme el color que ella tenía,
que quede al menos un: perfume duro,
perdurable, tenaz, entre mis manos!...

y 8

.. y cuando vuelvas:
¡ay, qué solo el lucero,
qué triste el vuelo de las golondrinas,
qué soledad tan dura
la del rostro de Dios en las tinieblas!

Octubre, 1946.

)48(

IV
OTROS POEMAS

VISPERAS DEL DESIERTO

1

Cuando no quede más que la hermosura
de una lisa nostalgia, para amarte;
cuando no tengas cielo en qué apoyarte
con tu mano en el pecho y tu amargura;

cuando tu soledad sea tan dura
que no encuentres espejo en qué mirarte;
cuando estés solitaria en cualquier parte,
y en cualquier parte exista la ternura;

cuando tu ciego corazón ahonde
su pozo cruel, su agua moribunda;
cuando no sepas qué morada esconde

mi pena más antigua y más profunda,
llamarás una sombra vagabunda
que no siente tu voz, ni te responde...

Si algo más solo y algo más distante
ya no me acercaré a tu desventura,
si el suave resplandor de tu hermosura
está lejano ya, y agonizante;

si no tengo poniente ni levante,
ni vivir ni morir en mi amargura,
y eterno como el viento en la espesura
tan sólo en el gemido soy constante,

es porque lejos y desamparado
tengo la certidumbre de tu ausencia
y comprendo que el tiempo se ha parado,

y que estoy por entrar — ¡qué transparencia!—
con los ojos sin paz, mudo y despierto,
en las vísperas duras del desierto.

INVITACION A LA NOSTALGIA

Pasabas en silencio por mis umbrales pobres,
y se alumbró la tarde para la bienvenida.

Yo me estaba quedando como esas calles tristes
que recorre el otoño con sus lentas lloviznas.

Tú fuiste la estación que todo serenaba:
el corazón, las manos, la garganta, la vida.

* *

Clavado en mis umbrales como la onda al río,
todo a mi alrededor era una despedida.

Tú pasaste en silencio por mis umbrales pobres,
donde la soledad lloraba de rodillas.

* *

¡Fué tan grande el amor, que merezco el olvido!
Pero estás en la pena, como antes en la dicha.
(No vuelves y está triste como la tarde mi alma.

El otoño sepulta sus hojas fallecidas.

Los umbrales desiertos gimen en su pobreza.

Pido volver a verte, como en aquellos días...)

La soledad me vence las manos, como el hierro,

el corazón me duele como una despedida.

Ahora que estás lejos, yo te extiendo el recuerdo,

y lloro bajo el cielo tu belleza perdida.

No volviste los ojos a mis umbrales pobres.

Inmóvil, como el tiempo, te espero todavía.

HABLAR DE AMOR

Hablar de amor,
como si no tuviera aún los labios puros;
como si de esta ahogada soledad
no flotaran todavía:
un desdichado sueño y una solícita esperanza.

Hablar de amor,
como si la sangre pudiera salir de su anudada quietud;
como si no cantara un canto ciego
el corazón tenaz y quejumbroso.

Hablar de amor,
como si solamente sentirse vivir
fuera pasar el ímpetu y el gozo,
romper como a una rosa la soledad;
como si el corazón me golpeara,
colmado para morir, maduro ya de muerte.

Hablar de amor,
ahora que está tu frente donde dormir la angustia,
y están tus manos, puras de recoger jacintos,
y están tus ojos, para asomarse

como por dos agujeros del cielo;
tus pechos persuasivos, |
tu palabra que perfuma de amor
 los encuentros,
tu boca, donde enterrar el tiempo, y que no pase,
y el pelo rubio, para destrenzar,
antes de irme como una canción que el viento
 vuelve para otro lado...

Soy ese ardor que creaste, ese gozo perfecto
de ser de ti —dulce, íntimamente—,
desde la voz al pie de tu hermosura.

ESTACION

Debe ser dulce vivir en la clara frialdad

de tus hombros.

Ser tu estación, tu piel,

donde a veces reclinas el poniente.

Debe ser dulce

cuando te duermes dentro de tu sangre,

recogida en tus rosas, con la voz

detenida a la sombra de tus labios.

Debe ser dulce vivir en la bella estación de tu

carne, de tu piel,

hasta quedarme dentro,

en ese frío y blanco olor que inverna en tus hombros,

esperando tu muerte, para entonces

renacer los dos juntos, compañeros

en la carne, en la ceniza y en la resurrección,

(Quiero apretar tus manos largamente,

besarte largamente,

hasta hacerme inmortal sobre tus labios,

cómo la misma tierra.)

|

¡Un destierro en otoño y en la curva

más azul de tus hombros!
o un otoño en tu alma,
cuando ella está contigo, a solas,
y mi amor anda en busca de perdidos otoños.

Debe ser dulce estar, como el amor,
dentro de ti, en tu piel,
donde a veces se mueren los ponientes.

APENAS VIVO

¿Por qué, si apenas vivo,
si apenas como un día metido en un ciprés
un poco oscuramente vivo, y desesperado;
si amo para vivir, para irme muriendo, pero vivo,
te hundes en mi raíz como una lágrima,
para crecer de mí, entre el dolor
de mi destino oscuro y mis secretos,
atándome a esta vida que yo arrojó
porque ni un sueño tiene en qué quedarse?

Sabes que apenas vivo,
que apenas estas manos sin aire ya, esta boca
cortada para cantar,
y estos ojos dolidos y quemados
buscan un hondo centro, un duro mundo,
donde enterrar su tanto tiempo inútil..

Pero tú te me pierdes en tu enorme nostalgia:
un claro amor antiguo, que soñabas
para una primavera en otro mundo,
con lirios, con violines, con arcángeles.

Lejos de este dolor que duele tanto,
tal vez te envolverán mis mismos días,
la misma soledad que me has dejado:
sin lirios, sin violines, sin arcángeles,
en esta primavera, en este mundo.

LA SANGRE SIN REPOSO

*Pondrá su mano en el polvo, por si acaso hay
esperanza.*

III, 29, Lamentaciones, JEREMÍAS.

Sé que no hay más destino que este impuro
residir en la sangre, hora por hora,
ni más suave descanso, por ahora,
que una inminencia de reposo oscuro.

Y estar de pie a la puerta de ese muro
de cada día, desde cada aurora,
recogida la voz, como el que implora,
la mano puesta sobre el suelo duro.

¡Torre de soledad, largo castigo
de erigir en el tiempo una muralla
a penas sin salida ni testigo,

donde la sangre sin reposo estalla
para romper la puerta, el cruel abrigo
cuando mi voz suplica que se vaya!

CONMEMORACIONES EN UN DIA DE LLUVIA

Quisiera acariciar despeinadas mujeres rubias como
 ángeles

cuando cruzan danzando y sonriendo

las galerías de la lluvia.

Y entonces olvidar todo lo recogido en lo

 amargo de mi alma,

agonizante entre álamos de alto gemido

y ojos de gris penumbra adolescente.

Pero recuerdo rosales a medianoche,

lunas desenterradas en el frío,

recuerdo a Oderay, a Marta, a Evangelina,

a Violeta, y a Carmen Soledad.

* *

Ahora que está lloviendo,

entre el viento que arrastra los rezagados pájaros

y arranca el humo de las chimeneas,

sería dulce recordar tu voz,
el sonido que tenía tu paso,
el peso justo de tus manos
que sólo el aire puro rememora conmigo...

Sólo porque recordar es volverte a ver,
y comprender de pronto que ha existido la ausencia,
y porque es tan dulce contemplarte en el tiempo
 como la última vez,
inverosímil, blanca y triste,
te conmemoro entre todas las mujeres,
este día con lunas, con ojos, con relámpagos,
con muchachas caídas de la lluvia...

CONMEMORACIONES
EN UNA TARDE DE MARZO

*Je me souviens
des jours anciens,
et je pleure...*

VERLAINE.

Hoy conmemoro días de octubre y heliotropos,

(tarde de marzo en paz).

Lentos días de amor,

con un aire parado, que escuchaba:

«Te agradezco que existas,

y que hayas nacido para tener los ojos azules,

en vez de negros.»

Días y noches, ojos y rubias cabelleras,

vienen a conmemorarse, tarde de marzo en paz.

Tuya es mi conmemoración,

mío para siempre tu nombre y tu olvido,

(para cada noche con lucero,

para cada lejanía memorable, cantora entre las brumas

del corazón).

Tuyas mis conmemoraciones,
recuerdos adorables, estampas
de tantos días y tantas noches que hoy, esta tarde,
—¡y qué indecisa luz la de esta tarde, marzo! —
traen sobre mi alma el amor, el tiempo.

Vienes, estás ahí, siempre ahí, la piel, la voz,
tu pálida cabeza adolescente
la voz, la voz cantada,
la larga soledad de tu hermosura,
los cantados amores, los cabellos,
(¡recordar tus cabellos,
es sentir el perfume que sueltan los
ríos cuando andan!...)
conmemorada entera sobre mi alma,
hoy, melancólico marzo en paz.

14-III-1942.

EL AMOR, EL TODO

Hay otro reino,
donde van a vivir los que se aman.
Nos rodea, como el mar a la costa,
y nos envía, a veces,
el grito de algún ser que está lejano,
cuya pasión arrastra la marea
como a un navío triste desmantelado por la tempestad.

Hay otro reino, Bien amada, en este mundo,
donde viven los que aman, los que quieren amar;
donde todo aparece tan sencillo
como el «Tú» con que encierro
mi amor al encontrarte;
tan sencillo
como mi mano cuando se cierra suavemente sobre
la tuya
y así se queda, trémula.
(Porque ese gesto, Bien amada,
es el estado natural y divino con que nuestro amor

se manifiesta,
por encima de las palabras).

Hay otro reino, Bien amada,
donde no hay nadie más que tú,
donde no hay nadie más que yo,
permaneciendo para siempre,
porque el amor no tiene el tiempo que los hombres
dan a las otras cosas,
porque allí
todo se mide por amor.

Porque un día de amor, un solo día,
pero partido en dos, y compartido,
sólo un día de amor entre nosotros
es una eternidad en ese reino
que sostenemos con el corazón.

Allí los días crecen como besos,
uno dentro del otro,
y crecen las palabras
con que aquí se designan muchas cosas,
pero que allí, en nuestro reino,
nombran sólo al amor, que nos rodea

como al cuerpo la piel.

Sólo, al amor esas palabras nombran,
al amor, como único límite,
como al único espacio y horizonte,
como a la única cárcel en que no hay cadenas que nos puedan
doler,
ni hierros demasiado terribles para doblarnos,
ni rejas que no sea un consuelo besar.

Todas las voces que aquí designan al espanto, a la soledad
y al deseo;
las palabras con que aquí reclamamos esperanza y olvido,
las que suelen anunciar que se nace o se muere,
en nuestro dulce reino en una sola se transforman,
se dicen con una sola,
que ni siquiera es necesario pronunciar más allá de los
labios,
sino beberla, como al viento,
como a la boca que se besa,
porque absolutamente nos rodea...

Es el Amor, el todo.

Es ese reino, Bien amada, donde estamos tú y yo,

nosotros, los que amándonos,
hemos borrado el tiempo sobre el rostro,
y hemos salido tan lentamente y en silencio de este mundo
que ni la soledad conoció que te amaba...

Hay otro reino, Bien amada,
en donde las palabras con que te digo mi querer
son como comunicarte la sangre que me corre,
la que me hace más fuerte,
la que me une a ti, la que me da la vida;
son como comunicarte entero el secreto de estar vivos,
como comunicarte entera la pasión
o el latido del pecho con que te amo,
la mano inquebrantable con que te amo,
el respirar sin separarnos con que te amo,
los labios para el beso con que te amo,;
la voz inseparable con que te amo,
todo mi ser, toda la luz con que te amo,
con la obstinación de la eternidad.

Hay otro reino, Bien amada,
que nosotros creamos para el amor.
Allí, de pie sobre sus aguas,
conmovimos la brisa, libertamos al árbol,

abrimos las dos alas de los pájaros
y alumbramos el día y la noche,
que por nosotros viven,
como los dos vivimos:
gracias a la palabra de amor que pronunciamos
cuando estábamos allá, en el otro mundo de todos,
sin nada, sin amor...

)69(

INDICE

I. — LA PASION QUE NOS SALVA

Este ser sin olvido	11
No conozco la prisa	13
Cuando todos vuelvan	15
¿Comprendes, entonces?	17
El mundo es un umbral	18
Canto	19
A veces	20
No te busco	21
Para entonces	22

II. — DOS POEMAS INCONCLUSOS

El retorno	29
La soledad existe	32

III. — EL CAIDO ESPLENDOR

Destierro en el ponientes	38
Muerte y transfiguración	40
Muerte en el río	41
EPITAFIOS LÍRICOS	45

IV. — OTROS POEMAS

Vísperas del desiertos	49
Invitación a la nostalgia	51
Hablar de amor	53
Estación	55
Apenas vivo	57
La sangre sin reposo	59
Conmemoraciones. — En un día de lluvia	60
Conmemoraciones. — En un día de marzo	62
El amor, el todo	64